

Abuelitos: ¡Felicidades en su día!

En La alegría del amor, el Papa Francisco nos invita a prestar atención a los ancianitos.



«No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones» (Sal 71,9). Es el clamor del anciano, que teme el olvido y el desprecio.

Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos. Esto interpela a las familias y a las comunidades, porque «la Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez.



Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad. Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna».

Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir.

«La atención a los ancianos habla de la calidad de una civilización. ¿Se presta atención al anciano? ¿Hay sitio para el anciano? Esta civilización seguirá adelante si sabe respetar la sabiduría de los ancianos».

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



22° Domingo Ordinario

Año 16

Número 781

28 de agosto 2016

Diócesis de Ciudad Guzmán

Los pobres, invitados de honor

En este domingo, el evangelista san Lucas nos presenta a Jesús en casa de uno de los jefes de los fariseos que lo había invitado a comer.

Aprovechar el puesto

¡HAY QUE APROVECHAR QUE MI COMPADRE ESTÁ EN EL AYUNTAMIENTO...! ¡DIJO QUE SI QUEDABA, CONTÁRAMOS CON ÉL!



Durante la comida, Jesús observó que los convidados buscaban y se peleaban por acomodarse en los primeros lugares. Ante esta situación, les dice una parábola para aclararles que no deben ocupar el principal lugar, sino el último, y que los convidados que nunca hay que dejar de invitar a una fiesta son los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos.

La parábola es una enseñanza sobre el banquete del Reino. Jesús aclara que en el Reino de Dios los pobres deben ocupar los primeros puestos, y que el camino para entrar en él, es convertirse en el último y servidor de todos.

Jesús rechaza la actitud de buscar privilegios y honores, porque provoca división, conflictos y alimenta el egoísmo que carcome y destruye las relaciones familiares, comunitarias y sociales.

Vivimos en una sociedad egoísta y convenenciera donde el mayor afán es luchar por conseguir los puestos del poder, a costa de lo que sea. Pues, se piensa que lo importante es tener privilegios para gozar de los beneficios.

Como bautizados, estamos invitados al banquete del Reino. Pero para participar en esta fiesta Jesús nos pone dos condiciones: primera, que los pobres sean los invitados de honor y, por tanto, ocupen los primeros puestos; segunda, que nos humillemos y seamos los últimos y los servidores de todos. El Papa Francisco, desde el inicio de su ministerio, con sus gestos y palabras, ha expresado su deseo de que nuestra Iglesia, en este contexto de buscar puestos de poder, honores y privilegios, sea una Iglesia pobre y para los pobres.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

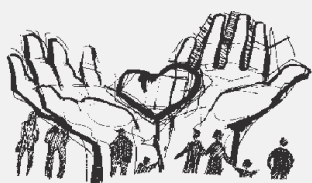
Salmo Responsorial
(Salmo 67)

**R/. Dios da libertad y
riqueza a los cautivos**

**Ante el Señor, su Dios,
gocen los justos, salten
de alegría. Entonen
alabanzas a su nombre.
En honor del Señor
toquen la cítara. R/.**

**Porque el Señor,
desde su templo santo,
a huérfanos y viudas da
su auxilio; él fue quien
dio a los desvalidos casa,
libertad y riqueza
a los cautivos. R/.**

**A tu pueblo extenuado
diste fuerzas, nos
colmaste, Señor,
de tus favores y habitó
tu rebaño en esta tierra,
que tu amor preparó
para los pobres. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 11, 29)

R/. Aleluya, Aleluya
Tomen mi yugo sobre
ustedes, dice el Señor,
y aprendan de mí,
que soy manso y
humilde de corazón.
R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Sirácide (Eclesiástico)

(3, 19-21. 30-31)

Hijo mío, en tus asuntos procede con humildad y te amarán más que al hombre dadivoso. Hazte tanto más pequeño cuanto más grande seas y hallarás gracia ante el Señor, porque sólo él es poderoso y sólo los humildes le dan gloria. No hay remedio para el hombre orgulloso, porque ya está arraigado en la maldad. El hombre prudente medita en su corazón las sentencias de los otros, y su gran anhelo es saber escuchar.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(12, 18-19. 22-24)

Hermanos: Cuando ustedes se acercaron a Dios, no encontraron nada material, como en el Sinaí: ni fuego ardiente, ni oscuridad, ni tinieblas, ni huracán, ni estruendo de trompetas, ni palabras pronunciadas por aquella voz que los israelitas no querían volver a oír nunca.

Ustedes, en cambio, se han acercado a Sión, el monte y la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a la reunión festiva de miles y miles de ángeles, a la asamblea de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en el cielo. Se han acercado a Dios, que es el juez de todos los hombres, y a los espíritus de los justos que alcanzaron la perfección. Se han acercado a Jesús, el mediador de la nueva alianza.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(14, 1. 7-14)

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espíandolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola:

“Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: ‘Déjale el lugar a éste’, y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, acércate a la cabecera’. Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido”.

Luego dijo al que lo había invitado: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te inviten a su vez, y con eso quedarías recompensado. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte; pero ya se te pagará, cuando resuciten los justos”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¡Ese Banquete!

Dentro de nosotros luchan **dos corrientes**:
Una quiere que tenga amistad con los de siempre y me arrime a los influyentes; que me suba en la ola y en su espuma.
La otra, que sea casa, choza, techo y refugio para los que nada tienen.

Dentro de nosotros luchan **dos querencias**:
Una piensa en aprovecharse, en sacar partido y beneficio de todos los que se cruzan en el camino; en quedarse con el puesto y recoger aplausos y elogios.
La otra, en salir a la periferia a estar con los que son despojados; en convidar y compartir sin esperar recompensa.

Dentro de nosotros luchan **dos voluntades**:
Una opina que hay que pisar fuerte, que piensa que los otros siempre son rivales, que codazos, zancadillas y empujones son cosas naturales para ser siempre de los de arriba.
La otra, que hay que humillarse porque muchos no pueden levantarse.

Dentro de nosotros luchan **dos pasiones**:
Una busca ganar y aprovecharse del tráfico de influencias, privilegios, informaciones y favoritismos; que todos aporten para mantener llena la cartera y la cuenta de banco.
La otra, sueña en ayudar a los que no tienen cartera, y en vivir feliz aunque te “despierten”, te pidan y no te paguen.

Dentro de nosotros luchan **nuestros anhelos**.
Pero todavía no hemos organizado ese banquete. Tu banquete Señor, nuestro banquete... gratis y para todos.

Ulibarri, FI.